



Segunda parte



Identidades fragmentadas: Prostitutas callejeras de Montevideo¹

Susana Rostagnol

INTRODUCCION Este artículo está enmarcada en el proyecto “Prostitución y Ciudadanía”, el cual se refiere a las prostitutas callejeras de Montevideo. Estas son mujeres de sectores populares que comparten con el resto de las mujeres de dicho sector social las características de su identidad de género. Sin embargo, por otra parte, las prostitutas representan en el imaginario social -del cual ellas mismas también participan- una alteridad necesaria para la definición identitaria. En este trabajo pretendo analizar algunos elementos que acercan y otros que alejan a las prostitutas de la identidad femenina hegemónica. La propuesta es hurgar en la identidad de género de las prostitutas callejeras.

87

1. Las chicas de la esquina

Hace calor, son alrededor de las 11 de la noche. Ella se baja de un taxi, lleva una pollera larga, una camiseta y un gran bolso. Una vez en la esquina se dirige a una parte bien oscura se saca la pollera y la camiseta. No se la reconoce, ahora lleva un corto short que deja ver buena parte de su trasero, una camperita de cuero medio abierta que deja ver parte del busto, medias negras caladas y botas con altos tacos que pasan la rodilla; el pelo es rubio y el maquillaje bastante abundante. Se para cerca del cordón de la vereda mirando desafiante a los conductores que pasan por ahí, sus ojos vivaces miran en todas direcciones procurando detectar con tiempo una camioneta del Orden Público o de la Quinta². Pocos minutos después llega otra con pantalones de licra blancos y zapatos de taco alto, con remera lila muy ajustada y camperita de jean, con

¹ Este trabajo forma parte de la investigación “Prostitución y Ciudadanía” que estoy llevando a cabo en el Area de Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR.

² La Seccional Quinta de Policía que corresponde a la zona donde desarrollamos el trabajo de campo.

un bolso de grandes flores de colores del cual no se aleja ni un segundo, su cabello es corto, erizado y teñido castaño claro, su maquillaje resalta su boca. Las dos mujeres comienzan una vivaz conversación sin dejar de mirar posibles clientes, permaneciendo atentas a todo lo que sucede en la calle. Un automóvil se detiene, una de ellas se acerca, conversan durante unos breves minutos a través de la ventanilla, finalmente, la mujer da la vuelta y sube. La de pantalones de licra continua sola en la esquina. Nadie la levanta. Pasan los minutos. Después de aproximadamente media hora de estar sola en la esquina, comienza a mirar el reloj con insistencia. Poco después regresa su compañera, vuelven a conversar animadamente. Otro auto se detiene.... De pronto ambas salen corriendo y se esconden en las sombras de los árboles de la vereda, pasa lentamente la camioneta de la Quinta. Se aleja, y la esquina vuelve a la normalidad.

Dos esquinas más abajo sucedía algo muy similar, y al día siguiente sucederá algo también similar. Varios actores y actrices llevan adelante estas escenas: prostitutas, clientes, policía, Orden Público, taxistas y “gente de la noche”. En este momento nuestro interés radica sólo en las prostitutas callejeras, sin embargo es necesario señalar que ellas no existirían sin la existencia de los clientes.

El trabajo de campo se realizó en una zona bien acotada, en las esquinas de avenidas que constituyen importantes vías rápidas que unen el centro de la ciudad con barrios de la costa³. Trabajamos en varias esquinas con alrededor de 15 prostitutas con quienes mantuvimos distinto nivel de acercamiento, habiendo sido unas pocas con quienes logramos un contacto prolongado. Las técnicas de registro de información utilizadas incluyen la observación pautada de la dinámica de la esquina y de todo el terreno bajo análisis (recorridos post-levante, moteles); observación participante en la medida de lo posible en las esquinas; diversas entrevistas (en profundidad, biográficas y focalizadas) tanto individuales como colectivas. Esta primer etapa de trabajo de campo insumió alrededor de nueve meses⁴. El material resultante de las observaciones y de la desgrabación de las entrevistas se organizó temáticamente. Asimismo analizamos los discursos de las prostitutas. Elaboramos mapas de relaciones sociales y tipologías⁵.

Por lo tanto, nuestra investigación se refiere a las prostitutas callejeras, es decir las más pobres. Huelga afirmar la enorme distancia social que las separa de las prostitutas refinadas presentes en acuerdos comerciales y encuentros gerenciales.

2. Algunas reflexiones previas

Parto de dos supuestos teórico-metodológicos que atraviesan este análisis. Por una parte este abordaje prioriza la vida cotidiana, por otro consideramos a la persona con el sentido marxiano de concreto, es decir síntesis de lo complejo, incluyendo en esto la noción de nudo de relaciones, de la manera que lo analiza Agnes Heller. Ubicar nuestro objeto de estudio en el tejido de la vida cotidiana implica considerar lo contingente de la misma, la mutabilidad constante junto a la heterogeneidad: pero asimismo, el refugio seguro, el lugar de los puntos de referencia tranquilizadores. Comprobar, como señala D. Le Breton, la complejidad del objeto, de una incansable polisemia.

³ A lo largo de la costa se encuentran los barrios de mayor poder adquisitivo, no obstante se relevan zonas heterogéneas. El trabajo de campo se realizó a lo largo del tramo de Bvar. España que va desde Jackson hasta Enrique Muñoz; el tramo de Bvar. Artigas comprendido entre Bvar. España y Av. Brasil; y el tramo de Av. Brasil desde Bvar. Artigas hasta Berro.

⁴ Se llevó a cabo entre los años 1996 y 1997.

⁵ En el trabajo de campo -tanto el registro como el procesamiento de la información- participaron Leticia Folgar, Aurora Defago y Fernando Acevedo. Daiana Pereria colaboró en las desgrabaciones.

Siguiendo la tradición geertziana, la cultura nos proporciona el contexto que da significado a la experiencia humana, a los eventos humanos. Detenernos a mirar un fenómeno que forma parte de los referentes cotidianos, implica recurrir al ejercicio del extrañamiento del que nos hablaba Malinowski.

3. Sobre prostitutas y prostitución

A la prostituta se la ha visto como una pobre mujer que ha debido recurrir a la prostitución como única alternativa para enfrentar condiciones económicas adversas. Si la causa de la prostitución es el empobrecimiento de la población, las mujeres que la ejercen por motivos puramente financieros (en especial para mantener a sus hijos), llevan adelante una *sacrificio*.⁶ Desde la religión católica esto ha dado motivo a pensar en formas para redimir estas mujeres. El sacrificio, el cual es realizado fundamentalmente por los demás: sus hijos, re-ubican a la prostituta como mujer, en tanto la mujer con frecuencia se define por la maternidad, siendo el sacrificio una característica central.

En el otro extremo se ha visto a la prostituta como la encarnación del mal y el vicio, la *femme fatale* llevada al extremo. Encontramos la raíz de esta idea de prostituta en las viejas visiones de origen bíblico que ubican a la mujer en un lugar más cercano a la tentación -la manzana de Eva-. Durante la inquisición se constató la asociación de la mujer con las tentaciones terrenas vinculadas al ejercicio de la sexualidad.

Las mujeres en la calle -las prostitutas- representaron durante los siglos XVI, XVII y XVIII el desorden. Así, en 1604, el virrey Luis de Velasco en Lima se lamentaba de la conducta de las mujeres. Según dicha autoridad, el “ocio y la abundancia de mantenimientos” eran un caldo de cultivo para la sensualidad femenina. Para solucionar el problema pedía fundar una Casa de Recogidas donde encerrar a las mujeres “perniciosas e insolentes”, lo cual serviría además para intimidar a las otras y que se inhibieran de sus descatos. Esta fue finalmente fundada en 1670 por el Virrey Conde de Lemos con el nombre de Amparadas de la Purísima Concepción. Se recibía a algunas cuya situación de pobreza podía hacer “peligrar su honestidad”. Es necesario relacionar ésto al hecho de que las mujeres son las depositarias del honor familiar. En el siglo XVII limeño, a igual que hasta hace no demasiado tiempo en nuestra sociedad, y en algunos sectores hasta el presente, “el valor social de los individuos y de las familias descansaba en buena parte en la virtud sexual de sus mujeres. La vigilancia de la sexualidad femenina fue un componente central de la conducta social de los hombres de las familias que aspiraban a algún tipo de reconocimiento social.” (Mannarelli, 1994:215-224)⁷. Paralelamente, en todos los tiempos desde amplios sectores de la sociedad se ha visto la prostitución como desorden social que debe ser controlado. Por lo general, en aquellos países en períodos donde la prostitución ha sido legalizada, guarda una estrecha relación con intentos de control social⁸.

La prostitución se sitúa en la intersección entre sexo, sexualidad, trabajo, poder, relaciones de género, por lo tanto constituye un nudo desde donde es posible analizar todas las relaciones sociales. Se trata de un fenómeno social extremadamente complejo que toca aristas muy profundas en la sociedad, con múltiples derivaciones. Mujeres,

⁶ Existen numerosos trabajos donde se desarrolla este aspecto, entre ellos el de Mary E. Perry (1990), el de Margereth Rago (1991), y para nuestro país el de Yamandú González Acosta (1993).

⁷ Recordemos que en nuestro Código existe un atenuante al delito de aborto cuando éste se realiza para salvaguardar el honor familiar

⁸ A modo de ejemplo, la Sevilla de modernidad temprana (Perry, 1990), la Argentina del siglo XIX hasta el derrocamiento de Perón en 1955 (Guy, 1994).

hombres, homosexuales, transexuales, travestis, niños y niñas, todos engrosan las filas de la prostitución. Se trata de un fenómeno de difícil definición, atañe a la economía, al trabajo, a la sexualidad, a la moral, a las relaciones de género.

Los estudios realizados en Uruguay sobre el tema son aún escasos⁹. Sin embargo, a nivel internacional, las complejidades que presenta esta problemática parecen haber resultado estimulantes a la investigación, ya que existen varios trabajos que la abordan publicados en los últimos años. Se superponen trabajos académicos con propuestas políticas, muchos de ellos realizados por feministas, tanto académicas como activistas

La revisión bibliográfica permite reunir las diversas posturas en dos grandes corrientes: aquellas que observan la prostitución como un hecho natural de la sociedad, considerándolo un acto individual y privado; y aquellas que observan la prostitución como un hecho social, con características de institución social que trasciende las características privadas del acto de comercio sexual entre las personas involucradas.

Nuestra propuesta sigue la postura de la prostitución como hecho social. K. Berry (1979, citada por Lournaga, 1995) cuestiona las corrientes liberales que lo ubican como fenómeno natural e individual, “sostiene que la prostitución es una construcción social reveladora de prácticas, ideas, actitudes y comportamientos que desconocen los derechos humanos y son parte de una organización social destinada a perpetuar la dominación del hombre sobre la mujer, y de los que tienen más medios sobre los desposeídos” (Lournaga, 1995: 24).

La segunda ola de feminismo en los años '60 analizaba la prostitución como la máxima expresión de la opresión y la esclavitud sexual, Andrea Dworkin es una de sus teóricas. Los movimientos por los derechos de las prostitutas de los años '80 proponen que la prostitución es una forma de trabajo, libremente elegido por las mujeres. Esto deviene en que en los '90 algunas feministas hablen del derecho a prostituirse. Se superponen los legítimos intereses de las prostitutas a ser reconocidas como trabajadoras con toda la dignidad correspondiente; y un tipo de trabajo que trasciende la conceptualización de trabajo y que pone en juego muchos otros aspectos, especialmente la violencia simbólica intrínseca al acto mismo.

Carole Pateman (1988) considera la prostitución como una parte integral del capitalismo patriarcal. Los hombres pueden comprar el acceso sexual a los cuerpos de las mujeres en el mercado capitalista. El derecho patriarcal está explícitamente incorporado en la ‘libertad de contrato’. Las prostitutas están totalmente disponibles a todos los niveles del mercado para cualquier hombre que pueda pagar una y ellas con frecuencia son proporcionadas como parte de transacciones diplomáticas, políticas y de negocios. Sin embargo, las forma públicas de esta empresa capitalista es menos visible de lo que podría ser. Como otras formas de empresas capitalistas, la prostitución es vista como una empresa privada, y el contrato entre cliente y prostituta es visto como un arreglo privado entre comprador y vendedora. (Pateman, 1988:187)

El problema de la prostitución entonces queda encapsulado en la cuestión de por qué los hombres demandan que los cuerpos de las mujeres sean vendidos como mercadería en el mercado capitalista. La historia del contrato sexual también nos proporciona la respuesta; la prostitución es parte del ejercicio de la ley del derecho sexual del

⁹ Existe un trabajo de Saettoni y Camaño (1993) focalizado en el INAME. María Elena Lauranga (1995) ha realizado una investigación sobre la prostitución de adolescentes y niños. El Padre Pérez Aguirre también ha incursionado en el tema. Existe, asimismo, un libro testimonial escrito por Naná, famosa prostituta que ejerció durante varios años en la zona de Punta del Este. En 1999, Mariana González elaboró un informe sobre prostitución infantil para la Reunión sobre Prostitución Infantil convocada por el Instituto Interamericano del Niño (OEA). Existe por otro lado una profunda investigación periodística realizada por María Uruzola (1995) sobre el tráfico de mujeres con la finalidad de prostitución. Finalmente, cabe agregar los trabajos realizados dentro de esta investigación por Alvarez y Butler (1996), Acevedo, Defago y Folgar (1997), Acevedo (1997), Folgar (1997) y Rostagnol (1997)

varón, una de las maneras por las cuales a los varones se les asegura el acceso a los cuerpos de las mujeres. (Pateman, 1988:194). La prostituta posee, por lo tanto, como mínimo un *estatus de mercancía*, ya que ella es su objeto de comercialización.

Tanto la postura feminista que argumenta que las prostitutas son trabajadoras como cualquier otro trabajador, como la defensa contractual de la prostitución, se basan en la suposición de que las mujeres son ‘individuos’, con completa propiedad sobre sus personas. En este aspecto se unen los intereses tanto de prostitutas organizadas como de los clientes y los empresarios de la industria del sexo.

Nuestra posición apoya la noción de trabajadoras sexuales, pero sostenemos que el contrato sexual -utilizando la terminología de Pateman- no equivale al contrato laboral; por lo tanto si bien merecen un tratamiento digno en tanto trabajadoras, su situación reviste una complejidad cualitativamente diferente a la de otros trabajadores. Se entra al contrato de prostitución con un cliente masculino, no con un empleador. La prostituta puede ser una empleada paga o entrar en la clasificación de titular de empresa unipersonal. Se acerca de esta manera al “neocontractualismo de las prostitutas politizadas que plantean su derecho a elegir. La reivindicación de la libre elección se convierte así en ‘estar conscientemente en el escenario del sexo comercial: cada gesto, cada fingimiento, cada prestación, forma parte del ingreso con todas las de la ley en el escenario del mercado: hacer como que se da más para obtener lo más posible, como cualquier otro comerciante’. Esta postura desmiente ‘dos estereotipos culturales: el de la pecadora y el de la víctima’ y abre la posibilidad de establecer una relación diferente entre prostitutas y no prostitutas.” (Lamas, 1993: 130, el entrecomillado contenido en esta cita pertenece a Roberta Tatafiore, 1986 *Le prostitute et le altre*, Memoria, 17, citada por Lamas)

En términos generales, definimos operativamente prostitución como la relación entre por lo menos dos individuos: cliente y prostituta, quienes acuerdan en un comercio basado en la retribución de algún tipo de bien material a cambio de sexo.

4. Sobre la identidad de las prostitutas

4.1 La identidad a partir de los espacios tradicionales

En el imaginario social los “modelos” femeninos parecen construirse en torno a los polos: virgen-madre/prostituta (cf. Madfes y Rostagnol, 1993). La mujer queda así partida en dos partes: la madre y la amante. Las mujeres de sectores populares por su parte, construyen su identidad femenina en torno a tres papeles centrales en sus vidas: dueña de casa, esposa y madre. La cultura le asigna a la mujer los espacios de “madre”, “esposa” y “dueña de casa”, éstos son los espacios donde su presencia es legítima y requerida para el normal funcionamiento de la sociedad. A partir de estos espacios culturales, la mujer conforma su proyecto de vida que organiza sus prácticas cotidianas. Estos espacios que aparecen como portadores de significación se oponen al espacio “público” o “de afuera”. Las mujeres parecen vivir una continua dicotomía entre un “afuera” y un “adentro”. Hay una disociación entre sus espacios vitales, que aparece verbalizado como “dentro” y “fuera”, y que en el caso específico de las prostitutas callejeras el afuera es literalmente afuera. El “dentro” se refiere a los espacios culturales mencionados más arriba. El “fuera” es un espacio masculino, ajeno a las mujeres. Aquellas que entran en él están transgrediendo algo. Si bien el triple eje: dueña de casa, esposa y madre continúa siendo fundamental en amplios sectores populares, no en todos tienen el mismo sentido. Esposa es una categoría cambiante, mientras que dueña de casa y madre aparecen estables. Entre las mujeres de sectores populares,

especialmente de aquellos más empobrecidos -a los que pertenece la mayoría de las prostitutas callejeras con que trabajamos- se incrementa el número de hogares monoparentales. Las mujeres tienen sucesivos maridos con intervalos.

Las prostitutas callejeras con las que trabajamos son mujeres de estos sectores populares. Ellas también configuran su identidad de género a partir de los roles de dueña de casa, esposa y madre, sin embargo ellas representan al otro polo para la sociedad. El hombre tenía (tiene) acceso a los distintos ámbitos sociales, mientras que a las mujeres se las confina en el hogar; y estas otras mujeres -las prostitutas- les ofrecen a los hombres los placeres terrenales que sus propias esposas no deben, dado que son custodios de la moral y las buenas costumbres. Así en la Edad Media Rossiaud (1986:136) recuerda que los “burdeles y las casas de baños contribuyen al buen funcionamiento del orden social y familiar, y sus meretrices satisfacen, gracias a su lascivia, los impulsos de la carne, haciendo posibles las uniones múltiples y efímeras”.

La versión actual no se aleja demasiado, Vance (1989) señala la existencia del *pacto tradicional* si las mujeres son virtuosas, léase asexuadas, los hombres las protegen; en caso contrario, son castigadas con el desprecio o consideradas prostitutas. Según Osborne (1989:121) la revolución sexual de los '60 junto a la segunda ola del feminismo hizo posible el desarrollo de mayor autonomía por parte de las mujeres, con la consecuente disminución de la necesidad de protección masculina.

La imagen de la prostituta se presenta como la alteridad de la identidad femenina. El género es un término relacional, las identidades de género no sólo se construyen en relación -y contraposición-, sino que también cada vez más se ha visto la importancia de las relaciones intragenéricas en la construcción de las identidades tanto masculinas como femeninas, dado que en ambos casos existe una identidad hegemónica. En el caso de las mujeres, la identidad femenina hegemónica tiene como alteridad base de su elaboración a la prostituta.

92

Las mujeres entrevistadas participan del modelo hegemónico, para ellas también los aspectos más importantes y legitimadores son los domésticos. Todas ellas dicen trabajar porque no tienen otra alternativa, no obstante encuentran momentos agradables y gratificantes en su trabajo, por contraposición a las tareas domésticas que son vividas como opresivas. Ninguna de ellas quiere que sus hijas sean prostitutas, ellas viven su estigmatización -en el sentido de Goffman-, y en cierto sentido se estigmatizan a sí mismas también.

Dueñas de casa, ¿reinas del hogar?

Ser dueñas de casa les da a las mujeres de sectores populares -y quizás a todas- el *pasaporte* de ser mujeres adultas, se trata de un espacio en el cual ellas de alguna manera gobiernan, aunque sobrevengan episodios de violencia doméstica con frecuencia. Todas las entrevistadas dejaban ver cierta satisfacción consigo mismas por ser *dueñas de casa*; sin embargo, las tareas que debían desempeñar las oprimía.

Joceline y Paola¹⁰ hablaban constantemente de las tareas domésticas (lavar, cocinar, cuidar los niños) como algo agobiante. En realidad, la mayoría de nuestras entrevistadas vivía su trabajo como una cierta liberación de las tareas domésticas. Es preciso, pues, diferenciar que el hecho de ser *dueñas de casa* les permite sentir que ocupan un lugar legítimo en la sociedad, y es desde ese lugar que hablan. Al mismo tiempo, para estas mujeres, ser dueñas de casa significa estar a cargo de todas las tareas domésticas y ciertamente viven el trabajo doméstico de manera agobiante.

¹⁰ Todos los nombres de las prostitutas entrevistadas han sido cambiados.

Los hijos - la maternidad

Su identidad de género está pautada en gran medida por la maternidad.

Betty nos dice que ella viene de una familia humilde, quiere darle a sus hijas lo que ella no tuvo, no quiere que pasen las necesidades que ella debió pasar. Afirma que trabaja como prostituta para poder vestir y alimentar a sus hijas. Va a la escuela a todas las reuniones de padres, siempre habla con las maestras porque le interesa saber como les va a sus hijas en la escuela.

Silvana mide sus ganancias de acuerdo a lo que pudo comprar para llevar a la casa, “ahora para las fiestas quería vestirlos a los dos pero no pude, tuve que elegir y vestí a la nena pero al varón no pude, no pude comprarle el pantalón...” Se los cuida la cuñada cuando ella sale a trabajar, “yo les dejo la comida pronta y eso, y no me cobra nada, eh!... sólo un paquete de cigarros que yo le llevo... de los baratos no más...”

“... no sabe nada, pero cuando empiece a salir y se entere [que ella es prostituta] creo que va a entender. tiene que entender porque yo... todo esto lo hice por él, para darle lo que yo no tuve, para que tuviera educación. Fijáte que tengo un cliente que está metido en esto de la política y me dijo que si quería darle un buen futuro a mi hijo tenía que aprender inglés y computación. A inglés ya va, pero este año lo voy a mandar a clases de computación, yo quiero que él consiga mejores cosas en la vida” (Mónica)

“Y además te digo, el poco tiempo que estoy acá, paso pensando en ella [su hija] y la extraño... Y el miedo de que tá, que le pase algo y yo no esté, y todas esas cosas” (Laura)

En las esquinas, los hijos toman mucho tiempo de conversación. En el diálogo con Leticia y conmigo también, todas hablábamos de nuestros hijos, de lo que hacíamos cuando estaban con fiebre, con tos, de la ropa que le lavábamos. Fue nuestro punto de contacto más fuerte. Ellas y nosotras estábamos igualadas en la maternidad.

93

Maridos

Algunas de las prostitutas entrevistadas comenzaron a trabajar en la calle a instancias de sus maridos siendo adolescentes. En sus historias, sus maridos aparecen casi como si fuesen accidentes, como fatalidades. En realidad, son los padres de sus hijos más que sus maridos.

Joceline trabajó mientras estaba *juntada*, porque él no trabajaba. Enfatizó que él no era un hombre, porque “no todos los seres del sexo masculino son hombres”. Lo dejó porque tomaba y le pegaba.

En algunos casos, sus compañeros las abandonaron cuando ellas quedaron embarazadas.

“El padre se borró. Cuando quedé embarazada se borró... Eramos novios. Poco después nos separamos un tiempo, y después salimos dos veces y ahí yo quedé embarazada. Y cuando le dije, me dijo que de repente no era de él y no apareció más.” (Laura)

Los episodios de violencia doméstica han sido moneda corriente en alguna etapa de sus vidas.

“Viví momentos terribles, tanto acá como con el padre de mis hijas.... porque yo siempre les digo: ‘ustedes, el día que se casen, si tienen algún compañero que les levante la mano, me avisan’... Si.. yo eso tampoco lo permitiría” (Paola)

Otras muestran realidades menos duras

“El trae todo para la casa. Es por eso que sigo con él. A él no le importa si trabajo o no trabajo... Pero es un compañero que bueno, por lo menos puedo estar... en comparación con otros... Por ahora va todo bien.” (Mónica)

En sus relatos no aparecen referencias al amor romántico en relación a sus esposos, sin embargo en sus conversaciones hacen referencia a sus fantasías en relación a esto. La mayoría siguen varios teleteatros y sueñan con vivir algunas escenas en sus vidas reales a imagen y semejanza de las de la pantalla.

El material registrado no nos permite observar si entre las prostitutas callejeras montevidéanas sucede lo mismo que con las de Porto Alegre, donde se constata que como parejas eligen hombres con baja actividad sexual, y con quienes puedan mantener una relación basada en cierto tipo de compañerismo de la convivencia. (Bonetti, s/f)

4.2 La identidad a partir del cuerpo

En primer lugar cabe señalar, aunque pueda parecer obvio, que para las prostitutas su cuerpo es un aspecto fundamental. Uno de los puntos presentes en la discusión sobre la prostitución se refiere si la prostituta vende su cuerpo o los servicios sexuales, dónde se traza ese límite.

94

La postura contractualista plantea que la prostitución es un trabajo. Su argumento se basa en que la prostituta hace un contrato por cierto tipo de trabajo por un periodo de tiempo a cambio de una determinada suma de dinero. Existe un intercambio libre entre la prostituta y el cliente, por lo tanto equiparan el contrato de prostitución a un contrato de empleo. El cuerpo de una prostituta está en el mercado para la venta, a igual que los cuerpos de otros profesionales, por ejemplo los deportistas. Desde esta perspectiva se alega que la prostituta no se vende a sí misma, ni siquiera sus partes sexuales, sino que hace un contrato para usar los servicios sexuales. La prostituta permanece como una relación externa de la propiedad en su persona. El cuerpo y el *self* de la prostituta no son ofrecidos en el mercado, pueden realizar un contrato para usar sus servicios sin detrimento de su *self*. (Pateman, 1988:191)

Activistas -tanto desde el activismo como desde la academia- se oponen a las perspectiva contractualista. Andrea Dworkin (1993) se pregunta qué es la prostitución, y responde que es el uso por parte de un hombre del cuerpo de una mujer para obtener sexo, y agrega, él paga y hace lo que él quiere. Enfatiza que “la prostitución no es una idea, sino que es la boca, la vagina, el recto, penetrado generalmente por un pene, a veces por manos, a veces por objetos, por un hombre y luego otro y otro y otro y otro, eso es prostitución”¹¹. A partir de ese planteo de la prostitución, Dworkin concluye que una mujer prostituta no puede mantenerse entera, es imposible usar un cuerpo humano de la manera que la prostitución lo exige y continuar estando completa. Carole Pateman (1988: 207) también señala que la venta de los cuerpos de las mujeres incluye la venta de un *self* en una forma diferente, y en un sentido más profundo, que la venta de cuerpo de un deportista, o el dominio sobre el cuerpo de un esclavo para trabajo forzoso.

¹¹ “Prostitution is not an idea. It is the mouth, the vagina, the rectum, penetrated usually by a penis, sometimes hands, sometimes objects, by one man and then another and then another and then another and then another. That’s what it is”.

Heredera de la dualidad cartesiana que ve al cuerpo como accesorio de la persona, privilegiando en ésta la razón, el alma; la prostituta callejera es vista por la mayor parte de la sociedad como sólo cuerpo, una no-persona. Por lo tanto a nadie asombra ni importa su desamparo ciudadano. Siguiendo esta línea de pensamiento poco falta para concluir que las prostitutas no tienen alma ya que es su cuerpo quien ha llenado todos los resquicios.

Le Breton (1995:121-122) señala que en la sociedad actual parecería que la convivencia que se establece con el cuerpo como espejo del otro, en la familiarización del sujeto con la simbolización de los propios compromisos corporales durante la vida cotidiana, el cuerpo se borra, desaparece del campo de la conciencia, diluido en el cuasi-automatismo de los rituales diarios. En el transcurso de la vida de todos los días, el cuerpo se desvanece. Infinitamente presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está, también infinitamente ausente de su conciencia. El estado ideal lo alcanza en las sociedades occidentales en las que ocupa el lugar del silencio, de la discreción, del borramiento, incluso del escamoteo ritualizado.

Es interesante contrastar esta observación con la prostituta que es *sólo cuerpo*. Pero la misma prostituta cuando está en su casa cocinando, lavándole la túnica a sus hijos, también está en esa situación de borramiento del cuerpo.

Por supuesto que la prostituta es mucho más que *sólo cuerpo*. Su cuerpo es el soporte de la construcción estética. En el caso de aquellas que tienen un aspecto clásico por denominarlo de alguna manera, allí realmente el cuerpo es la base de la cosmética. Pero las otras, las que parecen estudiantes, al decir del comisario, su cuerpo no parece tan escindido del resto de ellas mismas en el terreno de las apariencias.

El cuerpo matriz

En la mujer el cuerpo tiene valor en tanto permite la reproducción, la mujer paridora. De acuerdo a Rossiaud (1984:150) en la Edad Media estaba difundida la idea de que las prostitutas eran estériles o poco fecundas. Como se creía que una de las causas de la esterilidad era la vida pecaminosa, era normal creer que los grandes fornicadores eran estériles. A las mujeres se las sacraliza por la maternidad, pero en muchos casos la maternidad es la razón de ser de muchas mujeres hoy en día. Por lo tanto las prostitutas hubieran perdido la posibilidad de acceder a la misma por su lujuria, era un doble castigo y las ponía decididamente en una categoría inferior.

Sin embargo, el cuerpo de la prostituta también es un cuerpo paridor. Todas nuestras entrevistadas tenían varios hijos. La mayoría de ellas habían trabajado varios meses durante su embarazo. Durante esos meses mantenían sus pocos clientes fijos; algunos clientes las preferían justamente por la *panza*.

“Y cuando yo estaba con una panza tremenda.. yo que sé como de 8 meses... igual trabajaba, viste?... bueno, siempre venía ese tipo... íbamos al motel.. y se quedaba ahí, mirándome y acariciándome la panza y me contaba cosas... me pagaba para eso” (Joceline)

El cuerpo contaminado

En relación al cuerpo Tosca Hernández hace un comentario sugestivo “El contacto de mi cuerpo con el cuerpo de *otros* hombres me impurifica, ensucia, contamina, corrompe (Hernández, 1988: 124) En un pasaje de una de las entrevistas a Laura, en relación al frío que pasa en invierno, ella afirma que al llegar a la casa de citas o al hotel

de alta rotatividad, ella se da una ducha de agua bien caliente al entrar y otra al salir. “*me ducho antes y después*”, repite con insistencia. ¿es que acaso quiere purificarse del contacto con el cuerpo del hombre que la contamina?

Silvana es más explícita:

“*Yo ando hasta con cepillo de dientes y pasta en la cartera... si salgo a hacer un oficio o algo, vengo y lo primero que hago es ir a lavarme porque mis hijos... lo primero que hacen cuando llego a la hora que sea es darme un piquito. Más vale prevenirse y no estarse lamentando después... ellos son muy chiquitos*”.

Para las prostitutas su cuerpo es su instrumento de trabajo, pero es parte de ellas mismas.

El cuerpo expuesto

Las prostitutas están solas en una esquina, expuestas. Nosotros trabajamos con prostitutas que están en una avenida amplia, con lo que la exposición parece mayor.

Una de ellas destacaba el coraje necesario para pararse en una esquina “Yo estoy acá dando la cara y a la vez expuesta. Hay como una cosa tenebrosa en torno a las prostitutas y no es así”. Sin embargo, menciona enfáticamente los peligros:

“*te pueden matar, hacer cualquier cosa*”.

-Tuviste miedo alguna vez?

Si, *tuve miedo*. (Joceline).

96

Agregó luego que también se está expuesta a las enfermedades, sida, gonorrea, sífilis.

El cuerpo es el instrumento de trabajo, por lo tanto hay que cuidarlo, pero también se le exige al máximo.

Paola nos contaba que ella trabaja todos los días, enferma, los fines de semana, y también cuando está menstruando.

Laura, por su parte, trabaja todos los días “*mientras no me sienta mal... menos los días... claves de la mujer, que no me gusta venir (...), por mi y por la otra persona. No es porque yo sienta dolor, porque yo no siento dolor de nada, no me duelen los ovarios, no me duele nada...*”

Están expuestas a las enfermedades de transmisión sexual. Se cuidan y ninguna de ellas trabaja sin preservativo, no importa cuanto dinero le ofrezca un cliente.

5. Palabras finales

Intenté esbozar algunos aspectos de la identidad de género de las prostitutas. Se trata de una identidad fragmentada. Estas mujeres comparten con otras de sectores populares, un modelo hegemónico donde los ejes de la maternidad y de dueña de casa se presentan claramente como espacios legitimadores. Por otra parte, el cuerpo -asociado a lo pecaminoso- forma parte fundamental de la vida de las prostitutas. Tienen una relación ambigua con su cuerpo, lo cuidan y a su vez lo utilizan hasta llegar al límite. La noche, el *afuera*, el cuerpo son espacios no legitimados desde donde ellas también construyen su identidad.

Se hace necesario profundizar en todos los aspectos aquí apenas esbozados, en especial las formas articuladoras de los distintos espacios, el cuerpo bisagra de los dos

espacios. Sin embargo, se evidencia que para las prostitutas, a igual que para otras mujeres de sectores populares -y tal vez de la sociedad toda- la maternidad es definitiva en su accionar.

6. Bibliografía

- BONETTI, Alinne s/f. *Maridos e clientes de prostitutas: quem traz o verdadeiro perigo de aids?* fotocopia.
- DEVEREUX, Georges. 1984 (1983) *Baubo. La vulva mítica*. España, Icaria.
- DWORKIN, Andrea. 1993 *Prostitution and Male Supremacy*. En: Simposio: *Prostitution: From Academia to Activism*, organizado por la Universidad de Michigan, *Michigan Journal of Gender and Law*, Octubre 31, 1992. <<http://www.igc.org/Womensnet/dworkin/MichLawJournal1.html>>
- GONZALEZ Sierra, Yamandú. 1993 *Mujeres de los sectores populares: ¿obreras, madres o prostitutas?* En: María del Carmen Feijóo (comp.) *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO
- HERNÁNDEZ, Tosca. 1988 *De las mariposas en la noche y sus cas/zamientos*. Nueva sociedad, 93:123-130.
- LAMAS, Marta 1993 *El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México*. *Debate feminista* 4(8):103-136. México, setiembre 1993
- LAURNAGA, María Elena 1995 *Uruguay adolescente. Prostitución de adolescentes y niños. Aproximación a un diagnóstico*. INFM/UNIFEM. Ed. Trilce, Montevideo.
- LE BRETON, David 1995 (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Argentina, Nueva Visión.
- MADFES, Irene; Rostagnol, Susana 1993 *La publicidad televisiva y los caminos de la resignificación*. En: Cotidiano Mujer (ed.) *Medio y medio. Los medios del futuro, el futuro de los medios*. Montevideo, Cotidiano.
- MANNARELLI, Ma. Emma 1994 *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima, Ed. Flora Tristán.
- MANZO, Rosa 1991 *Nosotras, las señoras alegres*, CIAM, Abrapalabra Ed., Ecuador
- OSBORNE, Raquel 1989 *Las mujeres en la encrucijada de la sexualidad*. Barcelona.
- PATEMAN, Carole 1988 *The sexual contract*. Stanford U. Press, Estados Unidos
- PERRY, Mary Elizabeth 1990 *Gender and disorder in early modern Seville*. Estados Unidos, Princeton University Press,
- RAGO, Margareth 1991 *Os prazeres da noite. Prostituição e códigos da sexualidade feminina em Sao Paulo (1890-1930)*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- ROSSIAUD, Jacques 1986 (1984) *La prostitución en el Medioevo*. España, Ariel.
- ROSTAGNOL, Susana 1988 *El trabajo remunerado desde la perspectiva de los trabajadores*. CIEDUR, Serie Investigaciones, No. 65. Montevideo.
- VANCE, Carole 1989 *El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad*. En: Carole Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Ed. Revolución.